

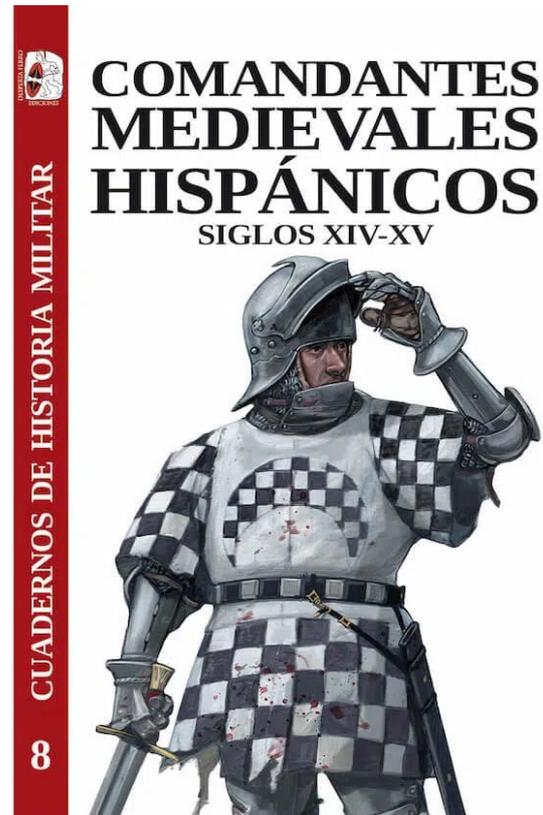
David SORINA MOLINA (ed.): *Comandantes medievales hispánicos. Siglos XIV-XV*, Madrid, Desperta Ferro, 2023, 144 pp., ISBN: 978-84-127166-8-9.

José Tébar Gómez
Universitat de València

Los profesionales de la guerra en la Baja Edad Media peninsular.

Las nuevas líneas de investigación desarrolladas dentro de la Historia Militar están produciendo continuamente novedosos estudios acerca de las circunstancias y consecuencias que tenía el fenómeno de la guerra en las sociedades peninsulares. Cómo afectaba la guerra a la población civil, la economía y financiación de las campañas, la formación de los ejércitos o, en el caso que me ocupa en esta reseña, el papel y trayectoria de los líderes militares, tanto en tierra como en el mar, son cuestiones que han suscitado el interés de los especialistas en las últimas décadas. En la presente obra, *Comandantes medievales hispánicos. Siglos XIV-XV*, coordinada por David Soria y editada por Desperta Ferro, se une el análisis histórico de una serie de figuras militares –ocho, concretamente– por parte de especialistas con la virtud de un tono divulgativo adaptado al gran público.

El objetivo es ofrecer un recorrido “a través de las vidas de una cuidada selección de comandantes de muy diverso origen” (p. 7). Así, los ocho comandantes seleccionados proceden de tres de los reinos cristianos peninsulares: cinco de Castilla (Juan Manuel, Alfonso XI, Álvaro de Luna, Alonso de Monroy y Rodrigo Ponce de León), dos de la Corona de Aragón (Bernat de Cabrera y Pedro Jiménez de Samper) y uno de Portugal. Desde el punto de vista cronológico, cinco de los comandantes vivieron en el siglo XIV y los otros tres en el XV. El hilo conductor que los autores pretenden transmitir a través de la vida y participación militar de estas personas es la evolución del mundo de la guerra y de sus efectos sociales, políticos y económicos en los últimos siglos de la Edad



Media. Según se ve a lo largo de cada breve capítulo, se pueden apreciar las transformaciones experimentadas en el seno de los estados medievales, las formas de reclutamiento, mantenimiento y financiación de los ejércitos, la visión cultural y simbólica que los contemporáneos percibían del fenómeno bélico y la llegada, a las puertas de la modernidad, de los primeros ejércitos permanentes.

El libro lo componen un prólogo y diez capítulos, el primero y el último dedicados respectivamente a una exposición de los cambios acontecidos en cada reino desde el 1300 hasta el 1500 aproximadamente y a la conclusión, mientras que los ocho restantes corresponden a cada una de las figuras que he mencionado en el párrafo anterior. Siendo uno de los temas más atractivos para el público en general, no puede ponerse en duda el interés o la justificación de la obra, en la que, por otra parte, no falta el rigor que acompaña a la disciplina histórica y a la propia editorial que lo publica, un sello ya de referencia en el mundo de la divulgación histórica. Además, el público podrá conocer algunas figuras ya conocidas y cuyos nombres ya resuenan en otras obras y contextos, como Juan Manuel, célebre escritor y hacedor del Conde Lucanor y Patronio, entre otros escritos, o Álvaro de Luna, condestable castellano, pero también hay nombres menos conocidos, pero no por ello menos importantes, como Pedro Jiménez de Samper, que tuvieron carreras brillantes, si bien no trascendieron más allá de su época o de algunos estudios históricos.

Al prólogo, escrito por el coordinador del libro, David Soria Molina, sigue el primer capítulo, titulado “Nuevos ejércitos, nuevas cadenas de mando” y a cargo de Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, profesor de la Universidad del País Vasco, en el que se da un itinerario, reino por reino, mostrando la evolución desde el siglo XIII hasta inicios del XVI. En Castilla, la Corona de Aragón, Navarra y Portugal se sucedieron cambios más o menos simultáneos que en el Trecentos llevaron a nuevas formas de creación, dirección y configuración de las milicias, de influencia francesa e italiana, que más adelante llevaron a los primeros intentos de creación de unidades militares permanentes. Es este el contexto en el que se encuadran las carreras militares que se narran en los siguientes ocho capítulos.

En el segundo capítulo, “Don Juan Manuel. La pluma y la espada”, de Fernando Arias Guillén, profesor de la Universidad de Valladolid, se habla de don Juan Manuel (1282-1348), marqués de Villena, adelantado de Murcia y una de las figuras de la política castellana más importantes en el cambio del siglo XIII al XIV. El texto va a caballo entre la explicación de su participación en las campañas militares en esos años y de su concepción de la guerra a través de sus prolíficas escrituras, que ocupan la mayor parte del texto.

En el tercer capítulo, titulado “Alfonso XI. El rey que «venció la batalla del río Salado et ganó a las Algeciras»”, escrito por Manuel López Fernández, militar retirado, Doctor en Historia Medieval y profesor en la Universidad Nacional de Educación a

Distancia. El protagonista es Alfonso XI (1311-1350, r. 1312-1350), monarca castellano cuya trayectoria estuvo muy unida a la del personaje anterior y que también organizó y encabezó diversas campañas militares contra los granadinos y los benimerines por el control del estrecho de Gibraltar. Uno de sus mayores logros fue la victoria en Salado (1343), que aseguró el paso del Mediterráneo al Atlántico y conjuró las amenazas de invasión desde el norte de África, y la toma posterior de Algeciras, si bien sucumbió bajo la recién llegada peste intentando asaltar Gibraltar, en 1350.

Pol Junyent Molins, doctor en Historia Medieval por la Universitat de Barcelona y en la actualidad docente en el Archivo de la Corona de Aragón, escribe el siguiente capítulo, titulado “Bernardo II de Cabrera. Capitán general de la Mar”, en el que trata la vida y ascenso de este noble catalán (1302-1364), que comenzó a ganar fama a partir de su participación en la conquista de Cerdeña (1323). Con sus servicios a la Corona durante las décadas siguientes, bien como diplomático, bien como almirante en guerras, como la rebelión del *giudice* sardo Mariano de Arborea (1355), conquistó grandes logros y mercedes que no impidieron, sin embargo, que con la marcha desfavorable de la Guerra de los Dos Pedros (1356-1375) acabase siendo ejecutado, en una suerte de depuración de responsabilidades, tras la cual seguramente estarían sus rivales políticos.

De otro militar de la Corona de Aragón habla en el siguiente capítulo, “Pedro Jiménez de Samper. Un caballero aragonés al servicio del rey Pedro IV el Ceremonioso”, Mario Lafuente Gómez, profesor en la Universidad de Zaragoza. Jiménez de Samper (ca. 1314-1364), procedente de una familia de la pequeña nobleza de Egea de los Caballeros, consiguió ganarse la confianza de Pedro el Ceremonioso, que le nombró alcalde de Borja, y más tarde, durante la guerra con Castilla, fue adquiriendo mayores responsabilidades militares en la frontera de Calatayud. Apresado y trasladado a Sevilla por los castellanos en 1363, fue liberado poco después y murió en el asedio que el Ceremonioso estaba llevando a cabo a Morvedre al año siguiente.

A cargo de João Nisa, doctorando en Historia Medieval de la Universidad de Coímbra, corre el capítulo “Nuno Álvares Pereira. Espada y escudo de la dinastía de Avis”, en el que explica la figura de este militar (1360-1431), que llegó a ser el segundo hombre más importante de Portugal tras el propio rey, Juan I, a quien le unía una estrecha amistad desde antes incluso de llegar al trono. Su triunfo en las tres batallas campales que buscó librar –algo insólito en la práctica de la guerra bajomedieval–, Atoleiros, Valverde y Aljubarrota, libradas entre 1384 y 1385 durante la guerra contra Castilla, le otorgaron gran prestigio y una posición privilegiada al lado del monarca que mantuvo durante casi el resto de su vida. Incluso se le dedicó una *Crónica do Condestabre*, de autoría anónima.

Ekaitz Etxeberria Gallastegi, profesor en la Universidad del País Vasco, interviene hablando sobre Álvaro de Luna (1390-1453) en el capítulo “Álvaro de Luna. “Valeroso condestable e caudillo de gentes”. La trayectoria militar del condestable muestra

varias peculiaridades interesantes que convierten a la persona más poderosa de la Castilla del siglo XV en una *rara avis*, en palabras del autor. No solo se documenta el inicio de su actividad militar de forma muy tardía –a la edad de 39 años–, sino que, al igual que en caso anterior, buscó el enfrentamiento directo en campo abierto contra sus enemigos en Higuera (1431) y Olmedo (1445), comandando la vanguardia de sus huestes a costa en varias ocasiones de recibir heridas graves.

El antepenúltimo capítulo, “Don Alonso de Monroy. Un caudillo castellano entre el Medieval y la modernidad”, lo escribe Carlos Rodríguez Casillas, Doctor en Historia Medieval y especialista en Historia Militar, acerca de este caballero extremeño que alcanzó una gran fama por las coplas y relatos que se difundieron sobre él tras su muerte en 1511. La vida militar de Monroy transcurre, primero, a través de las luchas por el control del maestrazgo de Calatrava hasta 1474, cuando, habiéndolo conseguido controlar, lo perdió al ser encarcelado por sus enemigos; y poco después, una segunda fase en su vida bélica llega con la Guerra Civil Castellana y su liberación por mediación de los Reyes Católicos, que buscaban atraer a su bando a cuantos hombres pudieran, con lo que pasó a combatir por ellos y obtuvo grandes éxitos contra los nobles de Extremadura que se les oponían, al menos hasta que decidieron dejarlo caer en desgracia. Por las promesas del rey de Portugal, cambió de bando. Sus tácticas militares, basadas en el uso de pequeños contingentes, la rapidez, el saqueo en los territorios por los que pasaban como medio de mantenimiento y el elemento sorpresa le granjearon numerosas victorias.

La última biografía, a cargo de Juan Luis Carriazo Rubio, profesor de la Universidad de Huelva, narra las hazañas de Rodrigo Ponce de León (1443-1492), marqués de Cádiz, que tuvo una dilatada vida como militar desde sus inicios en la batalla del Mardroño (1462) contra los granadinos hasta su participación en la conquista del reino nazarí, pasando por sus enfrentamientos, encuadrados en las frecuentes bandosidades nobiliarias, con los Medina Sidonia, que convirtieron en un polvorín el reino de Sevilla. A lo largo de este período, el marqués efectuó numerosas intervenciones militares, pero también se encargó, con el beneplácito de Enrique IV, de la ocupación, mantenimiento y reforma de algunas fortalezas andaluzas. En la guerra de conquista de Granada protagonizó numerosos asaltos a fortalezas nazaríes y sus logros hicieron que fuera recompensado por los Reyes Católicos con títulos antes incluso de que finalizase la guerra, a diferencia de lo que ocurrió con la gran mayoría de la nobleza que había participado en el conflicto.

A modo de conclusión, en el último apartado, “Esforzados capitanes. Liderar en batalla”, Ekaitz Echeverría recapitula acerca de las biografías de comandantes que se han expuesto en las páginas anteriores destacando, una vez más, cómo a través de ellas es posible ver la diversidad de trayectorias que se pueden contemplar en el mundo militar bajomedieval, pero también cómo estos personajes consiguieron hacer fortuna por medios muy diferentes y con resultados igualmente divergentes. Asimismo, hace

hincapié en el contexto que rodeó a los militares, la toma de decisiones y la importancia del liderazgo como elementos decisivos de las guerras, puesto que, a pesar de la capacidad militar y la carisma de estos personajes y tantos otros que podrían llenar páginas y páginas de las futuras obras de divulgación de la colección en la que se encuadra la presente obra, no todo dependía de ellos y sus logros deben entenderse dentro del marco de un ejército compuesto por cientos, si no miles, de personas.

En fin, en *Comandantes medievales hispánicos* se ha descrito la vida de ocho personajes con trayectorias particulares y que a la vez ejemplifican distintas situaciones en las que el mundo militar ofreció a sus participantes distintas salidas. También puede leerse la obra como una suerte de *Vidas paralelas*, en las que las biografías se convierten en binomios –Juan Manuel y Alfonso XI, Bernat de Cabrera y Pedro Jiménez de Samper, Nuno Álvares Pereira y Álvaro de Luna, Alonso de Monroy y Rodrigo Ponce de León– que explican evoluciones similares o convergencias en las vidas de estas personas. Por poner un ejemplo, Pereira y Luna no dejan de ser ambos validos de sus respectivos monarcas y los hombres fuertes de sus reinados, con finales muy diferentes, eso sí, pero con similitudes interesantes como su predilección por buscar el enfrentamiento campal, evitado por lo general en el Medioevo por sus impredecibles consecuencias.

Podrían haberse escrito otros nombres en estas páginas, que ya dan una completa relación de la vida militar peninsular bajomedieval. Otros muchos monarcas dirigieron ejércitos, como Alfonso IV de Aragón mientras aún era infante, cuando encabezó la expedición de conquista de Cerdeña en 1323, o Pedro IV enfrentándose por mar y tierra a Pedro el Cruel durante la guerra de 1356-1375. Lo mismo puede decirse de la nobleza, de la cual la castellana es la que aparece más representada en la nómina de vidas aquí expuestas. Quizá podría haberse compensado esta sobrerrepresentación con la inclusión de más militares de otros reinos cristianos (Navarra, es más, no tiene ninguno), e incluso con comandantes extranjeros que hicieron fortuna en la península como Bertrand du Guesclin. Esto, no obstante, no obsta para reconocer en este libro una buena muestra de divulgación que contribuye a acercar al gran público de una forma rigurosa la vida y avatares de los militares medievales, un tema que siempre genera morbo e intriga a los amantes de la Historia Militar y que merece ser conocido como se merece.